

11195

a espaldada de soldos

Poesia en acto
de

J. Breton de los Herreros

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su género han visto la luz en Europa: ilustrada con MILES de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas *crónologías*

BASES DE LA PUBLICACIÓN

La HISTORIA NATURAL, que anunciamos comprenderá unos 12 tomos de 350 á 400 páginas de extensión, repartiéndose los que excedan de 15. Su ilustración contendrá preciosas *crónologías* y numerosos grabados, interesantes para la inteligencia del texto, al cual irán unidos, teniendo en cuenta la utilidad de su consulta.

Convenidos de que un libro tan interesante por sus condiciones científicas y artísticas debe conservarse en buen estado mucho tiempo y ser apreciado hasta por su aspecto exterior, hemos combinado una encuadernación tan sólida como elegante corte dorado, su lomo y puntas de pergamino, á fin de evitar los deterioros del roce continuo, dan á los tomos lujoso y positivas condiciones de duración.

Procuraremos publicar un tomo mensual, encuadernado como dejamos dicho, al ínfimo precio de VEINTE REALES TODA ESPAÑA, cantidad inferior á la que cualquier particular satisfaría por la sola encuadernación.

Para dar mayor variedad á la publicación y con el objeto de asegurar, en lo posible, la más exacta puntualidad en el precio de esta obra, procuraremos ir alternando con los tomos de ZOOLOGÍA los de BOTÁNICA.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En casa de don Eduardo Carbajo, plaza del Callao, 17, entresuelo, y principales librerías.—*Barcelona:* En los centros de suscripción y en las principales librerías.— En provincias, en casa de los señores corresponsales de nuestra casa, dirigiéndose á esta administración, establecida en la calle de Aragón, 309 y 311 (Ensanche).

Toda reclamación, sea de la índole que fuere, por parte de los señores suscriptores y corresponsales, deberá hacerse directamente á esta casa editorial, que tiene su domicilio en Barcelona.

UNA ENSALADA DE POLLOS

COMEDIA EN UN ACTO

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



N.º 421.

MADRID.

IMPRESA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

1862.

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Esta obra es propiedad de D. JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada, que distingue á los legítimos.

PERSONAS.

ADELA.

DOÑA MARTA.

SABINA.

DOÑA RUPERTA.

DON LUIS.

DON GASPAR.

DON PIO.

DON QUIRICO.

DON INOCENCIO.

DON LACTANCIO.

UNA SEÑORITA.

SEÑORITAS Y SEÑORAS. — GALANES Y GALANCETES (POLLOS.)
CRIADOS.

La escena es en Madrid, en casa de doña Marta.

ACTO ÚNICO.

Sala adornada é iluminada, para un baile. Puerta á la derecha y otra á la izquierda en el proscenio. La entrada de los que vienen de la calle es á la derecha por el último bastidor. Por la izquierda á la misma altura se va á la sala principal, que no se ve. Se supone que las dos puertas del proscenio son respectivamente de comunicacion interior. Las parejas de baile figuran proceder desde dicha sala hasta el proscenio haciendo martillo. Al alzarse el telon se está bailando una polka-mazurka.

ESCENA PRIMERA.

ADELA.— UNA SEÑORITA.— DON LUIS.—DON INOCENCIO.—
DON QUIRICO. —SEÑORITAS.—GALANCETES.

Silencio durante dos ó tres compases de baile. Don Luis pasea de un lado de bastidores á otro. Don Quirico aparece en primer término bailando con tal entusiasmo que fatiga á su pareja y la obliga á dejarle.

QUIRICO. Ya me suelta usted! (Alevel)

SEÑORITA. No puedo... (*Se sienta.*)

QUIRICO. Maldita seas!

LUIS. Cómo es eso, don Quirico?

Ya deja usted su pareja?

QUIRICO. Al contrario: ella á mí, ay triste!

LUIS. Qué escucho!

QUIRICO. Y ya es la terceral

LUIS. Baila usted con tal fervor
que sin duda las molesta...

QUIRICO. Échen la culpa á la moda
que tales danzas inventa,
y no á mí. Bailen el grave
minuet que bailó mi abuela,
ó el insulso y desdeñoso
rigodon; y no pretendan
que un hombre sea un autómeta
cuando columpia á una bella
en sus brazos, y palpitan
simultáneas las arterias,
y ella se encuaderna en él,
y él se compagina en ella,
y se identifican tanto
que parecen una ecétera.

(Cesa el baile. Unas parejas desaparecen por la izquierda del foro, y con ellas la señorita que habló, provista ya de otro galan: otras se sientan en el proscenio, y de este número son Adela y don Inocencio, otras se disuelven, etc.)

LUIS. Amiguito, hará usted mal
si toma al pié de la letra
esos favores efímeros
en que el corazon no entra
á la parte, y que en el aire
se pierden con las corcheas
de la música. (Este pollo,
si el cielo no lo remedia,
morirá tísico.)

QUIRICO. Acaso
tengo yo horchata en las venas?
Ni ellas se ofenden, mentira!
de una mirada halagüeña,
ni de un apretón erótico
ni de un « te adoro » á la oreja.

LUIS. Pero ha de ser de su gusto
el galan...

QUIRICO. Cruel estrella!
Segun eso yo no agrado
á ninguna.

LUIS.

Eh!...

QUIRICO.

Hay conciencia
para esto? Y vea usted!
á mí rubias y morenas,
altas, bajas, y lo mismo
las delgadas que las gruesas,
todas me gustan.

LUIS.

Tal vez
por lo mismo le desdeñan
á usted. Si amase á una sola...

QUIRICO.

Mas cuando una se rebela
no he de ir á otra...

LUIS.

Esperar...

QUIRICO.

Yo amo siempre con urgencia.

LUIS.

(Trasto!) Peor para usted...

QUIRICO.

Soy vapor, soy chispa eléctrica...
Pero ellas no me comprenden,
que si ellas me comprendieran...
Macías y Marco Antonio
serían niños de teta
conmigo. Ah, qué corazón
se pierden!

LUIS.

Cierto. (Y qué plepa!)

QUIRICO.

Ah! Dorotea tal vez...
Es romántica; es excéntrica...
No muy linda... Pero acaso
nuestras almas homogéneas...

LUIS.

Quizá...

QUIRICO.

Hasta luego. Ya estoy
ardiendo por Dorotea.
Qué combustibilidad
la mía!... Ah, si me desprecia,
ira, ódio, execración
á todas las hijas de Eva!

ESCENA II.

ADELA.—DON LUIS.—DON INOCENCIO.—PAREJAS.

LUIS.

(Volviendo á pasearse.)
(Habrá mico...)

- ADELA. (Ó no me ha visto,
ó de intento no se acerca
porque Inocencio está aquí.)
- INOCENC. Sí, sí, dulcísima Adela;
baila usted como una sílfide.
- ADELA. Lisonja... (*Sigue hablando en voz baja.*)
- LUIS. (De qué se queja?
Á quién ha de enamorar
con esa cara de acelga?
Y en siglo tan positivo
qué muchacha se contenta
con el corazon de un titere
que no tiene una peseta?)
- ADELA. (*Abanicándose.*)
Jesus!...
- LUIS. (Adela está allí
y al márgen otro babieca...
otro pollo!)
- ADELA. (*En alta voz.*) Me sofoca
el calor.
- LUIS. (Hay epidemia
de ellos este año.)
- ADELA. (No vienel)
(*Tosiendo.*)
Ejem...
- LUIS. (Tose... Ni por esas!
Mientras no despida al mono
que le acompaña...)
- ADELA. Quisiera,
don Inocencio, un helado.
Perdone usted la molestia...
- INOCENC. (*Levantándose.*)
Al momento. De azofaifas?
De pistacho? De...
- ADELA. Cualquiera.

ESCENA III.

ADELA.—DON LUIS.—PAREJAS.

- LUIS. (*Acercándose.*)
Se ha puesto usted mala?
(*Se sienta al lado de Adela.*)
- ADELA. No.
- LUIS. Lo celebro.
- ADELA. Le interesa á usted mi salud?
- LUIS. Sí á fe.
Cumplida se la desea á usted mi...
- ADELA. Qué?
- LUIS. Mi amistad.
- ADELA. Ya es solo amistad lo que era amor pocas horas hace?
- LUIS. En verdad, parva materia es esa para una diosa de cuyo altar son ofrenda tantos corazones.
- ADELA. Sí?
- LUIS. Yo...
- ADELA. La del mio es supérflua.
- LUIS. Cómo!
- LUIS. Al ménos por ahora.
Luego que acabe la fiesta, tal vez...
(*Vuelve don Inocencio con un helado que ofrece á Adela.*)

ESCENA IV.

ADELA.—DON LUIS.—DON INOCENCIO.—PAREJAS.

- ADELA. Eso es acusarme...
- INOCENC. Un quesito de frambuesa.

- ADELA. (*Alejándole con un ademán.*)
Luego... Permítame usted...
(*Sigue hablando en voz baja con don Luis.*)
- INOCENC. (Se aprovechó de mi ausencia
ese ciudadano cócora,
y apostaría una oreja
á que la está requiriendo
de amores. Oh! pero Adela...
Adela es mial! Si le oye,
solo es por condescendencia,
por urbanidad.)
- ADELA. (*Ap. con don Luis.*) Si usted
no quiere que me divierta...
- LUIS. Yo no pretendo tal cosa.
- ADELA. Ya he salido de tutela.
- LUIS. Pues, yo lo creo! Una viuda...
- INOCENC. (*Se pone fosca! Él se quema...*)
- ADELA. Viuda, pero aun no he cumplido
veinticuatro primaveras.
- LUIS. Oh! sí; es usted deliciosa,
adorable... Algo coqueta...
- ADELA. No por cierto. Y si lo soy,
la culpa es de usted.
- LUIS. De veras?
- ADELA. Sí, que me quema la sangre
con su aire de indiferencia...
- LUIS. No, es resignacion.
(*Sigue hablando aparte.*)
- INOCENC. (Qué chinchel —
Y la pobre no refresca!
Vuelvo á ofrecerla el quesito
y esta será una indirecta
para que el otro...)
(*Acercándose.*)
Adelita...
- ADELA. No; ya no lo quiero.
- LUIS. (*Apoderándose del platillo.*)
Venga.
(*Se toma el helado.*)
- INOCENC. (Alabo... Cuándo tuvo él
criados de esta librea?
(*Paseándose.*)

Estaba por... Pero no ;
no quiero comprometerla,
y dar una pesadumbre
á la pobre de mi abuela.

LUIS. Qué he de hacer entre la turba
de muñecos que la asedian
á usted? Me siento á su lado,
y al momento se la llevan
á bailar...

INOCENC. (Me aspo! Me pudro!)

LUIS. Y como usted siempre acepta...

ADELA. Y por qué no baila usted
conmigo? Quién se lo veda?

LUIS. (*Dando el platillo á uno de los criados que entran
y salen sirviendo dulces y helados.*)

Porque no sé ; ni me gusta
esa polka... ó tarantela
que se usa ahora ; ni es lícito
á quien ya frisa en los treinta
y es coronel de lanceros
hacer quiebros y piruetas ;
ni quiero sudar el quilo ;
ni tengo pulmon de piedra
para resistir la atmósfera
de un baile una noche entera ;
que si cien pollos la enfrian
cien palomas la caldean.

ADELA. Qué delicado es el niño!

LUIS. Yo...

ADELA. Pues á mí me deleita
el baile, y he de danzar
hasta el alba.

LUIS. Norabuena.

ADELA. Y quien habla mal del baile
me hace á mí una grave ofensa.

LUIS. Si lo juzga usted así...

ADELA. Y esa sátira sangrienta
le saldrá á usted á la cara.

LUIS. (*Mostrando á don Inocencio.*)
Y ha de ser aquel... lamprea
quien se encargue de vengar
á usted?

- ADELA. Sí. Baila de perlas ;
y basta que á usted le inspire
antipatía...
- LUIS. Me apesta.
- ADELA. Bailaré toda la noche
con él.
- LUIS. Terrible sentencial
(Eso quiero yo.)
- ADELA. (*Levantándose y tambien don Luis:*)
A quien no
quiere caldo, taza y media.
- LUIS. Bien, señora. Cada cual
se arreglará como pueda.
- ADELA. Corriente.
- LUIS. (*Se ha levantado
la sesion.—Está muy seria.*)
Abur.
- ADELA. Para siempre?
- LUIS. Sí.—
- ADELA. Inocentito!
- LUIS. Paciencia!
- INOCENC. (*Acercándose.*)
Adelita!
- ADELA. El brazo.
(*Se lo toma.*)
- INOCENC. Oh! gloria!
- ADELA. (*Rabiando de celos queda.*)

ESCENA V.

DON LUIS. — PAREJAS.

- LUIS. Pobrecita! En el pecado
llevarás la penitencia.
Dios no me dé otro rival
que una sabandija acéfala
con el talento en los piés
y el corazon en la orquesta ;

de esos que en el baile bailan
y solo á bailar aciertan,
que si discurren rebuznan
y si enamoran degüellan.—
Báilamela bien, polluelo;
pónmela como una breva,
y con la inútil fatiga
del cuerpo donde se encierra
el alma, en provecho mio
dominará su soberbia.—
Y si mi cálculo falla
y contra todas las reglas
triumfa el pollo? Buen provecho!
Yo seré libre; y él, ó ella,
ó los dos... en el pecado
llevarán la penitencia.

(Al retirarse don Luis, llegan varias parejas se ponen en baile, y entre ellas Sabina y don Lactancio.)

ESCENA VI.

SABINA.—DON LACTANCIO.—PAREJAS.

- LACT. Ven conmigo á este sofá,
oh prenda que el alma adora;
ven, y hablémonos ahora
que no nos ve tu mamá.
- SABINA. Yo estoy temblando...
(Se baila.)
- LACT. Por qué?
Creerá que bailamos.—Vente.
Y al través de tanta gente
quién nos oye ni nos ve?
- SABINA. Bien; no digas que soy sorda
á tus ruegos; pero es grave
la...
(Se sientan.)
- LACT. No!

- SABINA. (Mamá bien lo sabe,
pero hace la vista gorda.)
- LACT. Ahorrémonos el cansancio,
y dime otra vez Sabina,
que me amas.
- SABINA. Ah! Si.
- LACT. Divinal
- SABINA. Sí, mi querido Lactancio.
(Es rico; no se te escape,
me ha dicho...)
- LACT. Estás distraida,
amor mio?
- SABINA. No, mi vida.
(Antes que otra me lo atrape...)
Pero yo soy pobre—ay Dios!
y opulento tu papá...
Qué importa? Yo...
- LACT. No querrá
que nos casemos los dos.
Le escribiré...
- SABINA. Será en vano.
Dirá que es un sacrilegio
el sacarte del colegio
para darme á mí la mano.
Pero...
- LACT. Dirá... sin razon:
bodas él? quién lo diria?
Un pollo que todavía
no ha soltado el cascaron!
- SABINA. Ay! Sí. Es duro de meollo
y temo que me rechace...
No lo dudes.
- LACT. Por lo que hace
á sí soy ó no soy pollo...
Será un desaire cruel
para mí y un compromiso.
- LACT. Si nos niega su permiso,
nos casaremos sin él.
- SABINA. No hará eso solo—ay dolor!
Desde Valencia del Cid
en posta vendrá á Madrid,
y te robará á mi amor!

- LACT. Bien puede ser, que él no es lerdo...
 SABINA. Y tú no harás resistencia...
 LACT. Sí!
 SABINA. Y una vez en Valencia,
 ay! si te vi no me acuerdo.
 LACT. No; yo te juro que no...
 SABINA. Yo no me expongo á ese trance.
 Otra la ventura alcance
 de ser tuya y muera yo!
 LACT. Pero tú qué me aconsejas?
 Tú que tienes mas talento!
 SABINA. Ay! Nada.
 (*Levantándose.*)
 Adios!
 LACT. (*Haciéndola sentarse otra vez.*)
 Un momento!
 SABINA. Pero...
 LACT. Tan pronto me dejas!
 SABINA. Quizá dudes de mi fe;
 quizá, sabiendo mi estado,
 te parezca interesado
 el consejo que te dé.
 (*Cesa el baile y se dispersan las parejas en varias direcciones.*)
 LACT. Nunca!
 SABINA. Oh! Por qué no eres pobre?
 Yo te seguiria al ara
 aunque prófuga surcara
 las ondas del mar salobre.
 LACT. Por ser rico no me quieres!
 SABINA. Sí; pero mi pundonor...
 LACT. Ese es el jurado amor?
 Esa?... Ah, mujeres, mujeres!
 Pues bien; daré por mi dama
 la vida...
 SABINA. Ay Dios!
 LACT. El acero
 ó el tósigo.
 SABINA. No! Primero
 es tu vida que mi fama.
 Venciste!
 LACT. Qué haremos pues?

SABINA. A fuer de tiernos amantes...
 LACT. Dí, dí.
 SABINA. Casémonos antes,
 si lo hemos de hacer despues.
 LACT. Sí, sí. Despues de casados,
 papá dirá amen. Confía...
 SABINA. Cierto.
 LACT. Pues! La teoría
 de los hechos consumados.

ESCENA VII.

SABINA.—DON LACTANCIO.—DOÑA RUPERTA.

RUPERT. Sabina!
 SABINA. Ay! Mamá!
 (*Se levantan.*)
 RUPERT. Qué es esto?
 Mano á mano en el sofá
 los dos!
 LACT. (*Turbado.*)
 Pero... Yo... Sí... Ella...
 RUPERT. Quítese de aquí el rapaz!
 Hacer la córte á mi niña!
 Querer!
 SABINA. (*En voz baja.*)
 Qué es esto mamá?
 RUPERT. Querérmela seducir!
 LACT. No, señora. Yo... es verdad
 que la quiero...
 RUPERT. Qué se entiende
 querer! Sí; para él está
 mi hija! Para un arrapiezo
 que estudia latinidad...
 LACT. No, que ya soy bachiller...
 RUPERT. Calle y déjenos en paz!
 LACT. (*Me aturdo... Sabina calla...*)
 Si yo...
 RUPERT. No faltaba mas.

- SABINA. Lactancio...
(*En voz baja á Sabina.*)
No es oro todo
lo que reluce.
- SABINA. (*Lo mismo.*) Pues qué hay?
- LACT. Nos queremos con buen fin...
- RUPERT. (*Como antes.*)
No es tan crecido el caudal
como pensábamos.
- LACT. Ella...
(No me oyen!) Mi tierno afan...
- SABINA. (*A su madre en voz baja, y así seguirán hablando
cuando lo indiquen los versos.*)
Pero es su único heredero...
- RUPERT. Tonta! Se ha vuelto á casar
el padre.
- SABINA. Qué oigo!
- RUPERT. El lo ignora
todavía.
- LACT. (*Qué dirán?*)
- RUPERT. He visto la papeleta.
- SABINA. Cielos!
- RUPERT. Y aun está en edad
de dar...
- LACT. Señora!
- RUPERT. Ocho ó nueve
hermanos al colegial.
- LACT. Sabinita!...
- SABINA. Ya era nuestro.
Y cómo me vuelvo atrás?
Ah! lo meteré á barato.
- LACT. Prenda amada!
- SABINA. (*En alta voz.*) Atrocidad!
- LACT. Eh?
- SABINA. Aparte usted, y no vuelva
á saludarme jamás!
- LACT. Cómo!...
- SABINA. Pretender mi mano
el hipócrita...
- LACT. Si tal.
- SABINA. Y vivir en relaciones
ilícitas...

- LACT. Yol...
 RUPERT. Maldad!
 (Sigamos la veta.) Sí,
 libertino, perillan...
 LACT. Yo relaciones ilícitas,
 Virgen santa del Pilar!
 Yol Con quién?...
 SABINA. Con la mujer...
 LACT. Oh! De quién?
 RUPERT. De un mariscal!
 SABINA. Pues! Y si aun fuera de campo...
 Pero albeitar!
 LACT. Pero ¿están
 ustedes locas?
 RUPERT. No!
 SABINA. Monstruo!
 Huyamos!
 LACT. (*Dejándose caer en una silla abatido y desesperado.*)
 No puedo más.
 RUPERT. (*Aparte á Sabina yéndose con ella hácia el foro.*)
 Bien, alhaja! Te has portado!
 (Las niñas de ahora dan
 en la intriga y la frescura
 quince y falta á las mamás.)

ESCENA VIII.

DON LACTANCIO.—DOÑA MARTA.—DON GASPAR.

Doña Marta y don Gaspar llegan disputando.

- GASP. Desde mañana no soy
 tu huésped. Me iré á la fonda.
 Esta es mucha trapisonda.
 MARTA. Gaspar!
 GASP. Lo dicho: me voy.
 LACT. (Qué haré? Yo me vuelvo loco!

- MARTA. Pero...
- GASP. Tu casa es el caos.
- MARTA. Yo...
- GASP. No estoy para saraos.
- MARTA. Ya veo...
- GASP. Ni tú tampoco.
- MARTA. Yo soy más jóven que tú.
- GASP. Mas jóven!
- LACT. (Así me dejal)
- GASP. Querrás decir ménos vieja.
- LACT. (Estoy dado á Belcebul
- GASP. Si pudiera hablarla sola...)
- MARTA. Sesenta años tengo.
- GASP. Bahl
- MARTA. Diez te llevo; luego, ya
- GASP. tienes circuenta á la cola.
- MARTA. No!
- GASP. Si! (La necia!)
- MARTA. (El jamelgol)
- GASP. Y aunque los tenga, qué importa?
- LACT. Soy libre, la vida es corta...
- MARTA. (Voy y, ó la aplaco, ó me cuelgo.)

ESCENA IX.

DOÑA MARTA.—DON GASPAS.

- GASP. Pon á tu locura tasa,
Cada domingo recibes...
Si por bailes te desvives
búscalos fuera de casa.
- MARTA. Si no quiero! Es mucho cuento...
- GASP. Ni hay caudal que tanto baste;
ni por mucho que se gaste
se queda con lucimiento.
- MARTA. Oh! Es mi gusto, y aunque se hunda
el orbe...
- GASP. Es mucho belent...

- MARTA. Pues vete á la cama.
 GASP. Y quién
 duerme con tal baraunda?
 Y no hay sala ni pasillo
 libre de esa bacaua!
 y ni un solo hombre formal
 con quien jugar un tresillo.
 Qué he de hacer yo entre una sarta
 de pollos con ictericia?
- MARTA. Los pollos son mi delicia.
 Por algo me llamo Marta.
 GASP. Posible es que tal idea?...
 MARTA. Los quiero con fanatismo.
 GASP. Tan vetusta!
 MARTA. Por lo mismo
 Lo que falta se desea.
 Son tan cándidos, tan bellos!
 GASP. Sí; pero el que da en ser tonto...
 MARTA. Poco he de poder ó pronto
 me caso con uno de ellos.
- GASP. Mira, Marta, que te expones....
 MARTA. Mas riesgo corro, de fijo,
 si para consorte elijo
 á un gallo con espolones.
 Quiero un marido bisoño
 que, dócil como la cera,
 con su verde primavera
 alegre mi árido otoño.
 Si el suyo la juventud,
 mi dote será la hacienda,
 y cuando amor no le encienda,
 me querrá por gratitud.
 No temas que yo zozobre
 siendo el pacto igual...
- GASP. Sin duda.
 MARTA. Que si él me saca de viuda
 yo le sacaré de pobre.
- GASP. El pollo, hermana querida,
 á la larga ó á la corta
 se emancipará y...
- MARTA. Qué importa?
 un año de vida es vida.

- GASP. Bien; si ese es tu gusto, bien!
- MARTA. Ya hay uno que me hace cocos.
- GASP. Tú le limpiarás los mocos;
y á ti las lagrimas! quién?
- MARTA. Hum, qué hombre! No callarás?
- GASP. Bien; callo. (Qué desatinol)
Y hasta seré tu padrino
si te casas: quieres más?
- MARTA. Gracias.
- GASP. Y luego sin ruido
nos separamos...
- MARTA. Sí, sí.
(Asoma don Pio por la izquierda del foro y lentamente
se dirige al proscenio.)
Vete ahora, que por allí
viene...
- GASP. Quién?
- MARTA. El consabido.
(Viendo que le mira con atencion don Gaspar.)
Qué tal?
- GASP. (Bien valdrá seis reales.)
Guapo! Qué tunda te pierdes!
Vaya, agur. (Las viejas verdes
son furiosos animales.)

ESCENA X.

MARTA.—DON PIO.

Marta se sienta.

- PIO. (Está sola. Qué espero?)
- MARTA. (Flechado viene á mí!
Me haré la distraida.)
- PIO. (Es vieja y yo gentil
mancebo; mas sus rentas
valen un potosí;
y la escasa pecunia

con que vine á Madrid
 dió fondo; y pobre, y huérfano,
 sin un maravedí,
 y con mi inútil sárrago
 de griego y de latin,
 he de volverme pedibus
 andando á mi país,
 y allí morirme de hambre
 por no morirme aquí?
 Por huir del hospicio
 agarraré un fusil?
 He de vender mi fraque
 hecho de figurin
 para comprar mañana
 una chaqueta gris,
 y ser mozo de cuerda
 ó peon de albañil?)

MARTA.

PIO.

(Parece que vacila...)
 Más grato porvenir
 el cofre de la vieja
 me brinda. Iré á París...
 Me abonaré en la ópera...
 Echaré tilburí...

MARTA.

PIO.

(Sin duda no me ha visto.)
 (Acercándose.)
 (Qué bárbaro desliz!)
 Pero... Apechugo!
 (Acercándose más.)

Marta!

MARTA.

(Fingiéndose sorpresa.)
 Ah!

PIO.

Tan solita ahí!

MARTA.

Me cansa ya el bullicio.

PIO.

Sí; llegan á aburrir
 la polka y la mazurka,
 la flauta y el violin.
 Yo tambien allá dentro
 me fastidiaba...

MARTA.

Sí?

Tan jóven!... Cuántos años?

PIO.

Diez y ocho por abril.

MARTA.

Y aburrirse...

- PIO. Ay, señora!
No estaba usted allí!
- MARTA. Qué oigo!
- PIO. (Ya hemos botado
al agua el bergantín!)
- MARTA. Echarme á mí de menos
estando allí Beatriz
que es tan linda, y Dolores,
y Juanita Solís,
y otras veinte...
- PIO. Eh! mozueltas
sin fundamento y sin...
Yo prefiero el talento
la experiencia...
- MARTA. (Ay Dios!)
- PIO. Y...
- Permite usted...
- MARTA. Sí.
- PIO. (*Sentándose en el confidente que ocupa doña
Marta.*)
- Gracias.
(Gran Dios, qué trasportin!)
- MARTA. Mucho me maravilla
que en edad juvenil
no guste usted de mozas...
- PIO. No, á fe de Pio Pi.
- MARTA. (Hasta el nombre es de pollo.)
Pio Pi!...
- PIO. El lemosin
es lacónico.
- MARTA. Cierto.
- PIO. Y como yo nací
catalan...
- MARTA. Eh! Qué importa...
- PIO. Soy hijo de Cambrils.—
Dejando digresiones
y volviendo al carril,
nunca de las muchachas
apasionado fui.
Son tan insustanciales!...
(Miente mi lengua vil!)
Tan coquetas, tan falsas...

(Hijas de mi alma!) En fin,
 prefiero el celibato
 á una consorte así;
 que todos las codician...
 Y suele ser tan ruin
 su gusto, que á un buen mozo
 no doblan la cerviz,
 y luego se enamoran
 de cualquier zarramplin.

MARTA. Eso es pensar con juicio.
 Ni qué han de producir
 las bodas entre niños
 sino disgustos mil?
 Si ella es una muñeca
 y él un chisgaravís,
 qué se prometen ambos
 de su ilusion febril,
 rápida como el vuelo
 de alondra ó codorniz?
 La discordia doméstica,
 peor que la civil.

PIO. Por eso yo polluelo,
 solo me quiero unir
 á una mujer adulta,
 cuerda, sagaz, sutil,
 prudente, aunque carezca
 del pristino matiz...

MARTA. Entiendo. Y yo, madura,
 ó viuda he de morir,
 ó á un Simeon barbado
 prefiero un Benjamin.

PIO. Y harto dicen mis ojos
 mirando ese perfil...

MARTA. Y harto el pudor, tiñendo
 de color carmesí
 mis mejillas, revela...

PIO. (Qué pudor... si es barniz!)
 Harto ay! este suspiro
 que no puede mentir
 declara que la prenda
 á quien mi alma rendí
 es la que está conmigo,

miserable reptil
hablando *tête à tête*
en este *vis-à-vis*.

MARTA. Pues lo oigo y no me irrito...

PIO. (Eso faltaba!) Dí.

MARTA. Pollito de mis ojos,
bien puedes inferir
que vida y alma...

PIO. Oh dicha!

MARTA. Y hacienda...

PIO. (Ahí está el quid.)

MARTA. Marta ofrece amorosa
al dulce Pio Pi.

PIO. Deliciat... Ambos hinojos
doblando en el tapiz...
(*Se arrodilla.*)

MARTA. Tentel!

PIO. Nadie nos mira—
te ruego oh Marta!

MARTA. Chist!...

PIO. Que me des esa mano...
(Hum!...)

MARTA. Toma, serafin.

PIO. (*La toma.*)

MARTA. Prenda!... (Es de pergamino!)

PIO. Y bésala.

MARTA. (*La besa.*) (Ay de mí!)

MARTA. No mas! Levanta...

(*Se levantan los dos.*)

PIO. Y cuándo

el cura de San Luis
oír de nuestras bocas
el reciproco sí?

MARTA. Pronto. Mi fe lo anhela.

PIO. Marta! me haces feliz.

MARTA. Me serás fiel?

PIO. Lo dudas?

Como un perro mastin.
Seré tu humilde siervo,
seré tu maniqui...

MARTA. Oh gloria! No me cambio
por una emperatriz.

PIO. Oh Marta!...

MARTA. Oh Pio, Pio...
 Pero demos ya fin
 á este tierno coloquio,
 á esta sabrosa lid,
 que mi virtud peligra
 si permanezco aquí.

PIO. (Horror!...) Sí, vete, vete.
 La mia está en un tris.

MARTA. Adios! Marta te adora.

PIO. Pio pia por tí.

ESCENA XI.

DON PIO.

La tirana pobreza
 me obliga á sucumbir;
 mas ya verá esa crónica
 que no es tan aprendiz
 como ella lo imagina
 el pollo de Cambrils.
 Si hoy canto pio, pio,
 mañana cantaré quiquiriquí.

ESCENA XII.

DON PIO.—DON QUIRICO.

QUIRICO. Uf! Yo quisiera bramar,
 rugir...

PIO. Qué tienes, Quirico?

QUIRICO. Tengo amor.

PIO. A quién?

QUIRICO. A todas.

Mi corazon expansivo
 ama á todas las mujeres

de catorce á veinticinco.
 Pero ay! todas me desprecian.
 Estoy yo acaso maldito
 del cielo como Cain,
 ó llevo en mi cara el tifus,
 la peste!...

PIO. Quieres que te hable
 como amigo y condiscípulo?

QUIRICO. Sí.

PIO. Pues tu desgracia viene
 de que eres un ente anfibio...

QUIRICO. Cómo!

PIO. Con pasiones de hombre
 y conducciones de niño.

QUIRICO. Somos de una edad...

PIO. Convengo;

mas yo marchó con el siglo.

Yo soy un pollo sensato,
 y no audaz é intempestivo
 como tú. No esperes, no,
 aunque presumas de lindo,
 ser feliz con las hermosas
 mientras seas tan lampiño
 de bolsa como de cara.

Deja crecer tus colmillos...
 y espera;—ó sigue mi ejemplo
 si no quieres ser ludibrio
 y tal vez víctima infausta
 de ese sexo fermentido.

QUIRICO. Tu ejemplo! Piensas ser fraile
 por ventura?

PIO. No, hijo mio.—

Me caso... con una vieja.

QUIRICO. Mengua! Baldon!

PIO. Eh!

QUIRICO. Cinismo!

PIO. Pero...

QUIRICO. Oprobio!

PIO. Es rica...

QUIRICO. Escándalo!

PIO. Tonto! Si yo...

QUIRICO. Aparta!

ESCENA XIII.

DON PIO.—DON QUIRICO.—DOÑA MARTA.

- MARTA. (*Desde el foro.*) Pio!
 PIO. (*A don Quirico que no le oye y se sienta en un rincón.*)
 ¡Eccola!
- MARTA. Se va á bailar
 el cotillon.
- QUIRICO. (*Me horripilo!*)
 MARTA. Y yo para acreditarte
 mi amor y mi regocijo
 voy á echar mi cuarto á espadas.
 (*Le toma del brazo. Las parejas se van colocando para bailar.*)
 Ven, ven: bailarás conmigo.
- PIO. Con mucho gusto... (*Maldita seast!*) Vamos... (*Oh martirio!*)
 (*Se reunen á las otras parejas y principia el cotillon.*)
- QUIRICO. Qué infame prostitucion!
 Preferiria el suicidio...
 Oh que luminosa idea!
 Si yo me pegase un tiro
 ó me colgase de un árbol,
 daria un golpe magnífico.
 (*Continúa meditando en silencio. Doña Marta y don Pio desaparecen bailando.*)

ESCENA XIV.

DON QUIRICO.—DON LACTANCIO.—PAREJAS.

- LACT. (*Nada! No hay apelacion.*)
 (*Se sienta en otro ángulo.*)

Me desahucia! Qué conflicto!
 Se hace eso con un cristiano?
 Ingrata! Inicua!... Dios mio!
 (*Rompe á llorar.*)

ESCENA XV.

DON QUIRICO.—DON LACTANCIO.—ADELA.—DON INOCENCIO.—

PAREJAS.

ADELA. (*Sentándose.*)
 No, no bailo más.

INOCENC. Adela!

ADELA. Me siento pues...

ADELA. (*Qué fastidio!*)
 No. Hágame usted el favor
 de ir á buscarme el abrigo.

INOCENC. Voy, voy al instante, prenda
 de mis ojos, dulce hechizo...

ADELA. Basta...

INOCENC. (*Con petulancia.*)
 Sí; no estamos solos...
 (*Yéndose.*)
 La conquisté! Victor, victor!

ESCENA XVI.

ADELA.—DON LACTANCIO.—DON QUIRICO.

ADELA. (*Qué fátuo, qué empalagoso,
 qué charlatan y qué insipido!
 Jesus, me ha dado una noche...
 Ya hasta el baile me da hastío.*)

QUIRICO. (*Si; yo me suicidaria...*)

- si fuese yo otro individuo;
esto es, si yo pudiera
matarme á mí y quedar vivo.)
- LACT. (Ay! Si no tomo un cordial
me va á dar un parasismo.)
- ADELA. (Y no parece don Luis!
Se marcharia aburrido...)
- LACT. Siento en los ojos un peso...
(Pocos momentos despues se queda dormido.)
- QUIRICO. (Celebrarán mi heroismo...
Mas qué vale un triunfo... póstumo
de que no he de ser testigo?)
(Llega don Luis con el gaban puesto.)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS.—DON LUIS.

- ADELA. Ah! Ya viene.
- LUIS. Aquí tan sola!
- ADELA. Prescindo del cotillon.
(Se levanta.)
- LUIS. Y qué se hizo el campeón...
Se perdió en la bataola?...
Ha ido á buscarme el abrigo.
- ADELA. Cómo! Y usted le ha dejado?
- LUIS. Siento no verla á su lado.
- ADELA. De veras?
- LUIS. Soy buen amigo.
(Siguen hablando en voz baja.)
- QUIRICO. (Escribiré gacetillas
cáusticas contra ese sexo,
que falso, aleve, inconexo,
me saca de mis casillas.—
Sí, sí; dándoles matraca
mejorará mi fortuna
tal vez... Discurrámos una
recostado en la butaca.)
(Se recuesta en efecto, y poco despues se duerme.)

LUIS. Mucho tarda ya el pimiento.

ADELA. Eh!... Jesus!...

LUIS. Se siente usted mala?

ADELA. Ay! Si señor.

LUIS. De qué?

ADELA. De una indigestion de pollo!

LUIS. Qué oigo?

ADELA. Pequé!—Sí, señor;

lo confieso de buen grado;
mas si grande fué el pecado,
la pena ha sido mayor.

Toda una noche cosido
á mis faldas—ay que afan!

con infulas de galan
un mono desaborido!

Qué visajes, hum, qué dengues!...

Y su lengua no halla frases
si no habla de los compases
de la polka, ó de merengues.

O si aventura un requiebro
hay que pedirle que calle.—

Muy adamado de talle
y vacío de cerebro!

Analiza un canesú
con pericia portentosa
y ya el prendido me glosa,
ya me comenta el fichú...

Hombre que muestra en su plática
tan insulsa erudicion,

ó no tiene corazon

ó es en dósís homeopática.—

Y de los nervios se queja
compungido y turulato,
y hasta de reuma y flato
como si fuese una vieja!

En fin, don Luis, es tan frio,

tan femenil, tan emplasto,

que dudo ya si ese trasto

es de su sexo, ó del mio.

LUIS. No me asustó el Lovelace
por quien usted me dejó,

porque ya esperaba yo,
Adela, ese desenlace.

(Cesa el cotillon, y todas las parejas mudas se retiran. Don Inocencio vuelve cargado con su ropa de abrigo y la de Adela y se para sorprendido viéndola hablar con don Luis.)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—DON QUIRICO.—DON LACTANCIO.—DON INOCENCIO.

- INOCENC. (Otra vez don Luis!)
- ADELA. (*Aparte con don Luis.*)
Ya viene.
- LUIS. Un pollo así, aunque ridículo,
es necesario adminículo...
- ADELA. Eh?
- LUIS. Por razones de higiene.
Es saludable la danza
para una dama robusta
como usted...
- ADELA. Ya no me gusta.
- LUIS. Será posible?...
- ADELA. No es chanza.
- LUIS. Por qué aborrecer tan pronto
ese agradable ejercicio?
- ADELA. Porque me expone al suplicio
de verme en brazos de un tonto.
- LUIS. Oh dicha! Ahora bendigo
la riña... el baile...
- ADELA. Silencio!
Qué hace usted, don Inocencio,
que no me trae el abrigo?
- INOCENC. Ay! Respiro.—Voy allá.
(*Dejando su gaban sobre una silla y disponiéndose
á servir á Adela.*)
Permita usted...
- LUIS. (Zascandil!)

- INOCENC. Que en sus hombros de marfil...
- ADELA. No. Don Luis me lo pondrá.
- LUIS. Venga.
(*Toma el abrigo y se lo pone á Adela.*)
- INOCENC. (*Entre dientes.*)
Es historia! El helado
antes, ahora el abrigo...
- LUIS. Qué dice usted?
- INOCENC. Nada... Digo...
que llueve sobre mojado.
- ADELA. El brazo.
(*Toma el de don Luis.*)
- INOCENC. Y el mio, Adela?
- ADELA. Uno basta.
- INOCENC. Ah! Yo creí...
- LUIS. Hemos de salir de aquí
bailando la pastorela?
- INOCENC. Yo me quedo hecho un petate,
cruel, y otro te remolca!
- ADELA. No me gusta ya la polka;
y... pollos? Ni con tomate!

ESCENA XIX.

DON QUIRICO.—DON LACTANCIO.—DON INOCENCIO.

- INOCENC. Cruel, ingrata, proterval!
Me concede el monopolio
de bailar toda la noche
con ella, y luego... Oh bochorno!
Rendido estoy, sofocado...
Me duelen los hipocondrios...
(*Ocupa otra butaca en distinto rincon.*)
Ay!... Allí duerme Quirico,
y Lactancio hace lo propio.—
Dichosos ellos! A mí
me quita el sueño el enojo...
y el hambre!

ESCENA XX.

LOS MISMOS.—DOÑA MARTA.

MARTA.

Dónde estará...

Mas qué hacen esos tres mozos...

Este soliloquia; aquellos
se han dormido como troncos...

Angeñitos!... Y los tres
son amigos de mi novio.

Los protegeré. Yo he sido
siempre amiga de retoños,
y ahora con más razon...

(Llamando.)

Pio! Pio!

(Los dos pollos que dormían, y don Inocencio que estaba como embelesado, se levantan rápida y simultáneamente. Al mismo tiempo llegan por distintos lados don Pio y don Gaspar.)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS.—DON PIO.—DON GASPAS.

QUIRICO.

Quién me llama?

LACT.

Quién...

PIO.

Presente!

INOCENC.

Qué alboroto?...

MARTA.

Qué instinto de criaturas!

GASP.

Aun no ha acabado el jolgorio?

MARTA.

(A don Pio.)

Te llamo, y al Pio, Pio
me rodean cinco pollos!

GASP.

Protesto, que yo soy gallo...

(Es decir; ya ni uno ni otro!)

MARTA.

Ah! Gaspar..

- GASP. Voto á...
- MARTA. Perdona.
- LACT. Me he dormido como un tonto.
- QUIRICO. Oh frágil humanidad!
Yo tambien.
- INOCENC. Yo no. El estómago...
- MARTA. Qué os ha pasado, hijos míos?
Todos estais ojerosos,
cariacotecidos, mústios...
Amores tal vez... sonrojos...
desaires de esas monuelas
que os torear á su antojo.—
Voto á san!... Penas á un lado.
Valor! Quién como vosotros?
Yo que os hago mas justicia,
tiernos y amables cogollos,
me declaro vuestra llueca
y bajo mi amparo os tomo,
y os cobijo con mis alas,
y si es preciso os adopto.—
Cómo no, si en vuestro gremio
he elegido ya un esposo?
(*Mostrándose á sí mismo.*)
Pio!
- QUIRICO. Pio!
- LACT. Pio!
- INOCENC. Pio!
- MARTA. Sí.
- PIO. (Todos pian en coro.)
- MARTA. Dadme albricias. Sed partícipes
de su gloria y de mi gozo.—
Daos todos por convidados
á la boda.
- INOCENC. Acepto.
- LACT. Otorgo.
- QUIRICO. Admito.
- MARTA. Y no esperareis
á que el santo matrimonio
nos una para cebaros
en mi rico refectorio.
(*Aparte con los otros pollos.*)
Brava señora!
- LACT.

- INOCENC. Es un ángel!
- PIO. Favor que tú...
- QUIRICO. Yo la adoro.
- PIO. (Ojalá...)
- QUIRICO. Solo las viejas
saben amar!
- MARTA. Por-de pronto
todos cenareis conmigo.
- INOCENC. Bien!
- QUIRICO. Sí!
- LACT. *Bonus, bona bonum!*
- GASP. (Qué ande suelta esta mujer
habiendo casas de locost)
- MARTA. Habrá Champañ.
- INOCENC. Oh delicia!
- MARTA. Manjares apetitosos...
- LACT. Bien!
- MARTA. Y entre ellos os daré...
Una ensalada de pollos.
- GASP. (Qué horror! Los quiere obligar
á comerse unos á otros!)
- MARTA. Dame el brazo, Pio mio.
- PIO. (*Ahogando un suspiro.*)
Toma!
- MARTA. Seguidme, cachorros.
- QUIRICO. Vamos.—Viva doña Marta!
- INOCENC. Viva!
- LACT. Viva!
- MARTA. Poco á poco!—
Pidamos antes perdon
al respetable auditorio.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Aprobada y devuélvase.

RAFAEL PEREZ VENTO.

Madrid 16 de Octubre de 1850.

EDICION ECONOMICA A VEINTE REALES EL TOMO RICAMENTE ENCUADERNADO

HISTORIA NATURAL

NOVISIMA EDICIÓN CUIDADOSAMENTE CORREGIDA Y PROFUSAMENTE ILUSTRADA

DIVISIÓN DE LA OBRA:

ANTROPOLOGÍA, POR EL DR. P. TOPINARD

Corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor *F. Ratzel* y otras

ZOOLOGÍA, POR EL DOCTOR C. CLAUS

